

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

El grande hombre

I.

El grande hombre se moría.

Acostado en lujosa cama lanzaba unos hondos suspiros y miraba aterrado en derredor suyo... No hallaba quien le tendiese una mano para salir de aquella hondura tétrica en que iba cayendo cada vez más... abajo, en el fondo, que estaba a la boca misma del sepulcro...

La soberbia del grande hombre se revelaba contra aquella incontrastable fuerza que le empujaba y le empujaba a lo profundo e insondable... ¡Oh rabia... y él que hubiera dominado a todo un pueblo... él no podía disponer por su voluntad ni de un solo instante más de vida, ni uno más de los que no sabía quién le tenía señalado!

—Parece que estamos rabiosos, ¿eh? ¡jé... jé... jé...—dijo una voz; y sonó una risa.

—¿Quién diablos viene a molestarme?—preguntó con enojo el grande hombre.

—Habla en singular... El diablo, el diablo mayor... que vale por todos los diablos—replicó la voz, que era chillona y desagradabilísima por lo cruel, burlona, áspera y aguda... Estaba matizada por todos los acentos de la maldad.

—¡Deliro!—murmuró el grande hombre.

—¡Qué has de delirar! Ahora es cuando estás mejor de tus sentidos. ¿No me conoces? Y, sin embargo, he sido tu mejor compañero en la vida... ¡Vaya si lo he sido! Tu camarada... ¡A tu lado estuve, aunque invisible, a tu lado estuve siempre!

—Doctor... doctor... ¡que vengan los médicos!...—dijo esforzándose en gritar el paciente.

—No seas imbécil, hombre... de mí no te libran los galenos, ni los cataplasmeros... ni el bromuro, ni la morfina. No quieres verme fuera... poco me cuesta meterme dentro de ti... Además, tu cerebro es un aparato que yo manejo a mi antojo y por él puedo hacer que aparezca ante ti, ante tu pensamiento, lo que me dé la gana... Eres mío... ¡vaya! estoy seguro de ello; pero es necesario que yo no me descuide... porque aún pudieras escaparte de mis uñas... pero para qué he de decírtelo... tal vez pudieras creerlo, arrepentirte y quedarme yo con un palmo de narices y cumplir tú con unos cuantos siglos de purgatorio. No soy tan babieca.

—Mi mujer... mis hijos... que vengan—clamaba el enfermo.

—¿Tu mujer?... Tu hembra... ¿tus hijos?

¿cuáles? Además ninguno puede consolarte, les enseñaste que no había más vida que esta... vas a perderla... ¿Qué podrán decirte? Ahora te recomiendo que no alborotes; ninguno de los que aquí entren me podrá oír... ¡sólo tú! Para tí no soy ahora invisible!

—¡He sido un grande hombre!—dijo con entonación el enfermo.

—¡Tú un grande hombre! Naciste en casa pobre; estudiaste mal... ¡cuando ya ni se enseñaba por los nuevos métodos!... A fuerza de lisonjas y adulaciones... charlando y charlando para meter mucho ruido, se fijaron las gentes en ti... y por eso tuviste enredos y trampas para tu provecho, y ofreciendo a las gentes hacer del mundo una Jauja, te alabaron, te aplaudieron... y empezaste a prosperar... muchos de los que tú alucinaste murieron en las prisiones, en el destierro y en las guerras... ¡pobretes! buen surtido para mí... y eso que no me gusta mucho la pesca de tontos... ¡Tú honores, tú riquezas, tú alabanzas, tú poderío! Tú grande... grande hombre... ¿Verdad, canalluca? Hipócrita redomado... ¿Creías que después de esta vida no había otra? ¿Pues entonces, qué te podía importar que hubiera reformas, ni cambios en el mundo... inspirándote en las virtudes? ¿Virtudes? ¿Qué es eso? ¿Pensabas que había otra existencia después de esta efímera y tormentosa? Entonces ¿por qué lo has negado?—¡Grande hombre! ¡Atom! ¿Te has sacrificado? No, porque por tu propio mérito, si alguno tienes—y por tu trabajo—si verdaderamente podía llamarse trabajo tu faena de codicioso, no hubieras llegado a tener la gran fortuna que pudiste reunir charlando, intrigando, mintiendo... representando comedias para engañar a las gentes...

—Déjame... calla... ¡Soy un gran sabio!

—¿Dónde lo demostraste? Diciendo barbaridades en aparatosa palabrería.

—Soy un hombre ilustre...

—¿En qué creación? en qué obra, en qué lo has revelado?

El grande hombre, resudoso, lleno de afanosidad agónica, revolviéndose por horrible agitación en su cama, lanzando ayes dolientes y resoplidos de disnéico... trataba de saltar del lecho; pero a los débiles esfuerzos caía luego en profunda postración.

El diablo saltaba y reía. El diablo estaba muy jorgorioso y respingón, estaba allí muy a sus anchas, como en su casa. Unas veces subido en las resaltantes doradas molduras de los grandes espejos; otras

montado sobre el lanzón de un cortinaje, ya revolviendo con sus garras los papelotes de la mesa, ya brincando por encima de la cama a este y al opuesto lado... No podía estarse quieto ni un instante...

—¡Qué pesadilla... más grotesca y horrible!...—dijo el enfermo.

—Pesadilla... Tú sí que lo has sido para el mundo.

—¡Qué tormento!

—Para tormento puede que no haya otro que te aventaje... ¿Qué has hecho del sentido común? Oscurecerlo con necedades; ¿qué de los más nobles sentimientos? Adulterarlos y matarlos con pasiones de orgullo, de cólera y de codicia... ¿Qué de las almas? Privarlas de la fe... ¿Has hecho tú otra cosa que dar tormento a los seres racionales?... No; si a mí no me pesa... por el contrario, tendría mucho que agradecerle... si al fin y al cabo no comprendiese que tú no has sido más que un servilísimo instrumento de mis garras...

—¡Ten compasión!

—¡Compasión! Esa es buena. ¿Te parece que yo estoy dedicado a eso, a compadecerme?

—¡Compasión!

—¡Dale bola! No pidas ahora compasión... es difícil que nadie la tenga de tí... y con verdadero sentimiento... te abandonarán... Tú muéres... ya no puedes servir a las ambiciones de nadie... ¡Compasión!

—Sí, sí, compasión—repitió el doliente.

—Pero ¿por qué?...

—¿Habrá otra vida?—añadió aquél.

—Malo, malo—pensó el diablo.—Hay que evitar que este discurra. Hay que aturdirle, hay que marearle... Esto no será difícil; no me hubiera sido difícil conseguirlo estando sano, menos me habrá de ser difícil ahora que está con el cerebro cuasi a punto de apagarse.

El diablo entonces se acurrucó tras de la cortina colgante y a la cabecera de la cama, y sin dejarse ver comenzó a soplar con suavidad en la oreja izquierda del enfermo, y el aliento de aquella horrenda boca infernal... baja a helar el corazón del desdichado.

—No desfallezcas—decíale interiormente el espíritu del mal—no; te dirán que eres cobarde. Muere sin desdecirte de nada de cuanto has dicho en tus discursos... Clamarán las gentes... ¡Qué fuerte, que grandel! Te levantarán estatuas... te dedicarán discursos apologeticos... pasarás a la inmorta-

lidad... No olvides que eres un grande hombre.

En esto se abrió suavemente una de las puertas de la habitación del enfermo, y apareció llorosa y afligida una mujer, a la cual seguían otras dos vestidas de azul, como seres del cielo, y con unas blancas y anchas tocas que, sin saber por qué, tenían algo de semejanza con las níveas alas de los ángeles de pureza.

El diablo, él solo puso una cara... ¡qué de doscientos mill de más de doscientos mil demonios al ver a las tres mujeres.

—Diremos que como no se han encontrado enfermeras...—murmuraba en voz baja la mujer hablando con las monjitas que la acompañaban—hemos acudido a vos.

—¡Revuélvetel...—le dijo el diablo resolviendo con rabia en la oreja—esto es una artera celada que te han preparado tus enemigos.

El enfermo, lleno de extrañeza y de asombro, no acertó a decir palabra.

—Juan, Juan... No hemos hallado enfermeras... y han venido éstas del hospital...

El enfermo no oyó más... ni apenas pudo después acertar a distinguir ya los objetos... y poco después no veía ante sí más que a una de las Hermanas de la Caridad que le miraba serena, dulcemente.

Aquella mirada le producía en algunos momentos un incomparable bienestar al enfermo. Pronto una claridad grande se produjo en su entendimiento... Era, sin duda, la última fulgurosa llamarada de una luz que iba a extinguirse...

—¿Qué es esto?... ¿Qué ha sido? ¿Qué será? He aquí los términos precisos del razonamiento... ¿Quién me ha mirado a mí jamás con esa tierna afectuosidad, casi tan amorosa, aunque más desinteresada, que la amorosidad de mi madre? ¿Qué bien le hice yo, qué bien espera de mí? Bien lo veo; es una Hermana de la Caridad... vive para hacer el bien a los demás... vive purificándose por los demás... y vive pensando... no en lo que ha sido, no en lo que hoy es, sino en lo que será... en lo que será.

No; no es posible que nadie explique las misteriosas energías que operan en el mundo los grandes prodigios de la fecundación, de las metamorfosis, de las inspiraciones... en la tierra, en los seres y en las almas con aquellas energías y poderíos de la Omnipotencia Divina.

El grande hombre tuvo en su pecho un dolor agudísimo y una amargura acedísima... el flechazo del arrepentimiento, el rayo de la gracia, luego... su corazón se enardeció como si de pronto le hubieran encendido... Su inteligencia antes mecánica, casi automática, mera herramienta de la pequeñez de las avaricias y vanas glorias terrenas, precisa, calculadora, ruin... se abrió ampliamente y dejó penetrar en los senos cerebrales y en lo más secreto del alma los rayos fulgentísimos de la iluminación supra racional...

—¡Creol—exclamó el enfermo... y se apresuró a retractarse de sus errores y de sus crímenes privados y públicos...

Todo se había logrado por la generosísima oración de aquella hermanita... de aquel ángel que a los pies de la cama del moribundo pedía a Dios... salvase su alma.

El diablo había sido vencido.

Han pasado treinta años. La religiosa se hallaba a las puertas de la muerte; pidió un confesor. Un religioso franciscano entró en la celda.

La religiosa se confesó y esperó, con la sonrisa placidísima del justo, la muerte.

—El Señor... me perdonará—repetía.

—Sí, hermana, ya la ha perdonado. ¿Se acuerda de... P., el grande hombre? No murió... se casó... fué después lejos de París a educar a sus hijos cristianamente... Todos son buenos cristianos... después enviudó... se hizo religioso... y hoy ha venido a confesarla...

¡Cuán grandes son los designios de Dios...—dijo el franciscano. Y cayó de rodillas elevando al cielo los ojos... como para ver la ascensión del alma de aquella santa que acababa de lanzar el último suspiro.

José Zahonero.

A la Santísima Virgen

¿Cómo te cantaré, Virgen bendita, elegida entre todas las mujeres para madre del Dios que con largueza las gracias y bellezas te concede? ¿A qué compararé tu imagen pura si a todo tu belleza, empequeñece?

Eres como una rosa delicada que jamás su frescor divino pierde, y perfumas, suavísima, mi alma que de amor al sentirte se estremece.

Eres como una estrella que en el cielo hermosa brilla con su luz potente y guías a mi alma, como un faro, para que llegue a tí a abrazarte y verte.

Eres libro divino en que se estudia y la ciencia de amar en tí se aprende.

Eres como una torre poderosa que defiende mi alma de la muerte.

Eres la tierna madre que acaricias y con piadoso amor me compadeces.

¡Pero no! Es mucho más; mucho más bella y más hermosa, como me pareces, y más santa y más buena y más piadosa, y más pura, y más blanca y más luciente.

Tan inmenso es mi amor; y te contemplo de una manera tal, que aunque yo fuese el artista más grande entre los hombres, el más perfecto ser entre los seres, no acertara mi lengua, porque el mundo mi amor y tu hermosura comprendiese a decirte lo mucho que te quiero y a decirte lo hermosa que tú eres.

Mayo. Antonio Gessa Loaysa.

Señaladme una región cualquiera; señaladme una familia, un individuo que haya vivido influido por una Prensa descreída y anticristiana y no haya degenerado de sus costumbres y sentimientos católicos, por muy profundos y arraigados que hubieran sido.

¿Queréis formar un mapa religioso, el mapa periodístico de cada religión? Grabad en él las cifras estadísticas de su Prensa, y formad a ojos cerrados esta proporción: a más Prensa liberal, irreligiosa, sectaria, menos fe, menos moral, menos religión; a más y mejores diarios católicos, más piedad, más fervor, más catolicismo. Esta fórmula no falla jamás.—J. DUESO C. M. I.

DE ACTUALIDAD EN ESPAÑA

En defensa de las órdenes religiosas.

El «Office Catholique», de París, ha publicado en un folleto las cartas enviadas al director de aquel importante centro de acción, por las personas adictas a esta obra de defensa religiosa.

De este precioso arsenal de sanos pensamientos y proyectos muy razonables, sacamos los siguientes párrafos de M. Augusto Carof, industrial de Pleudalmézeau, relativos a la ley de persecución fraguada por las logias:

1.º Desde el punto de vista político es una ley esencialmente reaccionaria, porque pone la arbitrariedad y el capricho, erigidos en ley, enfrente de las congregaciones.

2.º Desde el punto de vista religioso supone el desencadenamiento de una guerra interior, como ha dicho M. Renault-Morlière; y la guerra a la iglesia, como ha confesado M. Viviani.

3.º Desde el punto de vista jurídico es el principio de la expoliación y del robo autorizado por la ley. ¡Cuidado con esta pendiente, que es resbaladiza!

4.º Desde el punto de vista económico es la señal de una crisis intensa para multitud de industrias que viven de las congregaciones y de la Iglesia, según afirman muchos industriales.

5.º Desde el punto de vista financiero el famoso milliard es un trampantojo, que produciría, si la cifra fuere cierta, apenas treinta millones de renta, mientras que el presupuesto aumentaría sus gastos en más de trescientos millones para atender a las necesidades de escuelas, asilos, hospitales y obras de toda especie que hoy están sostenidas por las congregaciones.

6.º Desde el punto de vista diplomático representa la disminución, y dentro de poco el aniquilamiento de la influencia francesa en el exterior; y el protectorado religioso, nuestro glorioso patrimonio secular, repartido entre otras naciones.

Propongo que de ahora en adelante se anuncien por medio de grandes carteles en todos los pueblos de Francia, los nombres de los diputados que votan la muerte de la libertad.

¿Pero cómo Dios nos dejará víctimas de estas persecuciones?

Oid sus palabras:

«Si el mundo os odia, sabed que antes me ha odiado a Mi.

No es el discípulo mayor que el maestro, ni el siervo mayor que su señor.

Como a Mi me persiguieron y ultrajaron, también os perseguirán o vosotros y os ultrajarán. Vendrán tiempos en que todo el que os mate creará hacer reverencia a Dios.

Vosotros llorareis y os lamentareis, y el mundo se regocijará; mas no temáis; vuestras tristezas se convertirán en gozo eterno, en tanto los entregados al mundo serán confundidos eternamente en la desesperación.

Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.»

Una comparación.

Mr. Luchart decía: «Gravísimo crimen es pagar a un sicario para que asesine a un hombre. Pues, más monstruoso es sostener un periódico que corrompa y mate las conciencias con sus errores».

La emulación del crimen.]

Interesante y célebre es el caso del asesino Grimal:

Quando sentado en el banquillo se le preguntó el motivo que le indujo al asesinato, respondió: «Deseaba que hablaran de mí los papeles, como de otros cuyas proezas leí en los periódicos».

La insinceridad de ciertos escritores.

Después de haber escrito y expuesto mil temerarias y falsas teorías, declaró Montesquieu en la hora de la muerte:

«La manía de ser celebrado por mis amigos, me ha movido a escribir cosas de que no estaba persuadido».

¡HONDO SUFRIR!...

Pueblo mío, hermanos míos, como yo nacidos en la nación más noble, más hidalga, más católica y más amante de sus glorias cimentadas todas en la Cruz de Cristo y en el amor de su excelsa Madre y Madre nuestra también...

Queridísimos, amados compatriotas, ¿qué locura ha pasado por vuestros cerebros para atreveros a hacer lo que hicisteis? Esos templos, lugar el más apropiado para nuestras comunicaciones con el Padre más amoroso de nuestras almas, sitio recogido y predilecto para el consuelo de nuestras aficciones y el remedio espiritual de todas nuestras desdichas, esas benditas parroquias que nos acogieron amorosas al nacer, que nos dan siempre a gustar como Pan de vida el que es también Pan de los Angeles, que nos enseñaron la verdadera ciencia, la ciencia de la salvación, que nos dieron, unidos en Sacramento, unos padres buenísimos y que nos despedirán piadosos en la terrible hora de nuestra muerte... ¡os habeis atrevido a incendiarlos, a profanarlos!...

Y esos monasterios, esos conventos, vivero de mártires, de abnegados por el bien de todos, amigos y enemigos, en los que el desvalido encontró siempre albergue, el enfermo asistencia heroica y cariñosa de madre, el ansioso de ciencia la plenitud de sus deseos, las artes sus mejores custodios y maestros y la nación entera motivos abundantes de honra y orgullo en tan preclaros hijos...

¿Por qué, igualmente, los habeis destruído?

Hermanos de mi alma, españoles como yo, ¿quién así ofuscó vuestros cerebros y pervirtió vuestros corazones?... ¿Por qué así manchasteis, deshonraстеis la Patria que todos debemos amar? ¡Tan hermosa como es la paz en el bien!

¡Sí, todos debemos amarnos en una misma España! El Gobierno lo quiere y porque lo quiere pretende castigaros y siente castigaros pensando que los verdaderos causantes de tantas iniquidades no fuisteis vosotros... ¡Ah, no; no fuisteis vosotros!... De fuera vinieron los infames, los incendiarios, los criminales, los destructores de lo mejor de nuestro bendito suelo... ¡De fuera vinieron... y os empujaron atolondrados haciéndoos ver lo que nunca pudo ser ni existir!...

Nuestro Gobierno os compadece, suavizará la pena merecida apartando de vosotros malos guías, profesionales del soborno, y España tendrá que ser de nuevo feliz y próspera y grande en la fe de nuestros mayores. Este pensamiento es común a todos los bien nacidos, a todos los que en sus almas llevan muy arraigados aquellos inolvidables consejos y enseñanzas de madres cristianas y madres españolas.

La traición es siempre abominable; nadie les hará traición. Queridísimos compatriotas, amigos siempre de mi corazón, aunque seais malos, no repitais lo hecho, no os unais con los enemigos de nuestra Patria, quienes precisamente por no amarla y sí aborrecerla, desean nuestra destrucción.

Mirad en estas cosas el hondo sufrir de todos los buenos, de todos los que no hacen nunca ni desean mal a nadie y sí mucho bien, en el que trabajan y se sacrifican.

¡Basta!... ¡Basta ya; por el amor de Dios, en el que nadie en España deja de creer, porque si el español es por su origen noble y caballero, es también fervoroso creyente, aunque a veces no lo parezca!

¡Basta ya de rebeldías, y todos, gobernantes y gobernados, unidos en el bien, a laborar porque éste se afirme y prospere! Mi alma triste, muy triste, pero esperanzada, no acierta a deciros más.

J. O. F.



Nuestra antigua y entusiasta suscriptora **D.^a Filomena Cuervo de Jove Bernardo**, falleció en esta villa el día 20 de mayo último, confortada con los Santos Sacramentos.

Ténganla muy presente en sus oraciones nuestros piadosos suscriptores.

Reciba su apreciable familia el testimonio de nuestro pesar.

R. I. P.

Nuestros tiempos son difíciles, pero no desesperados.

Aliéntanos que la flor de la santidad brota junto al erial de la corrupción, y que la misma verdad se purifica en el choque de los errores.

Los periodos de retroceso duran poco. Son paréntesis que abre la flaqueza humana y cierra la Misericordia Divina, para que la civilización siga su marcha.

Para los pusilánimes

Recordad aquel pasaje del Evangelio cuando iba el divino Maestro con sus discípulos navegando por el mar de Tiberiades:

«En esto despierta el huracán, échase sobre el lago la galerna, alborótase revuelto el mar, las olas cubren la lancha, todos tiemblan ante el peligro...

Y Jesús seguía durmiendo en la popa.

Acércanse sus discípulos, miedosos y, despertándole, le dicen: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Despertó Jesús tranquilamente y así les dijo: Hombres de poca fe, ¿qué teméis?

Y poniéndose en pie increpó al viento y a la tempestad diciendo: ¡Calla, refrenate!

Y en el acto volvió la serenidad».

Los odios del mundo, los rugidos de Satán, las acometidas de la impiedad, cuando Dios les diga: ¡Basta! ¡De aquí no pasareis! No pasarán aunque lo pretendan.

Confíemos en El, que así quiere purificarnos en el crisol de las adversidades.

Diálogo del Rey y el alma pecadora

No es en el fausto del palacio real, sino en una iglesia de aldea, mísera, solitaria y oscura. La llama exhausta de la lámpara forcejea en las tinieblas.

Se pasan las largas horas sin que en todo el recinto haya otra cosa vigilante que esta lámpara que agoniza. Y, sin embargo, dentro está el Rey.

Ahora llega el alma pecadora. La lucecilla de la lámpara le orienta en medio de la obscuridad.

El alma pecadora.—¿Será posible que esté aquí el Rey?

Como una respuesta muda al temblor repentino de la llama, un suave destello comienza a temblar sobre el sagrario.

El alma pecadora.—Señor, ¿estás aquí?

El Rey.—Aquí estoy desde el principio.

El alma pecadora.—Señor, yo te buscaba hoy por los palacios reales y por las grandes llanuras donde pueden avanzar, como un río desbordado, las muchedumbres, en medio del remolino de tus banderas, entre palmas y cánticos y hosannas, seguido de cien naciones en un cortejo triunfal.

El Rey.—Ya hace muchas horas que estoy solo.

El alma pecadora.—¿Dónde estás? Al menos, esperaba encontrarte con tu corona y tu manto de Rey.

El Rey.—¿No me ves? Tengo esta corona punzante de todos los días y este cetro de caña que me puso Herodes.

El alma pecadora.—Señor, eso fué por escarnio de aquella gente impía; pero hoy...

El Rey.—Hoy también soy el Rey del escarnio.

El alma pecadora.—¿Pues no eres hoy el Rey de las naciones?

El Rey.—Sí. Ha sido menester que hubiera un día en el año en que de una manera expresa se les recordara a los olvidadizos hombres lo que nunca se les debió olvidar.

Yo soy el Rey de todos los hombres y de todos los pueblos. Como ningún otro Rey me he conquistado este título en la restauración de la santidad y de la justicia perdidas. A todos los he hecho coherederos del eterno reino cuya conquista me costó la vida. Mientras haya estas llagas en mis manos, en mis pies y en mi corazón, yo soy el Rey de los hombres y de los pueblos con una supremacía que nadie me puede disputar. Y, sin embargo, heme aquí solo todas las horas del día.

El alma pecadora (doloridamente).—Hoy no, Señor...

El Rey.—También, alma. Cuenta las piedras de estos muros, las telarañas que se acumulan en los rincones; éstas son todo mi fausto y mi cortejo. Ellos no pueden soportar la carga de mi amor y huyen de mí. ¡Creen huir de mí, sin sospechar que mi tenaz, mi inexorable amor, se anticipa a todos sus pasos! Desde esta sombra les sigo, y no hay un odio ni un menoscabo que se mal-

pierda. Me niegan, me olvidan. Y tampoco saben que en este olvido sin nombre de un año y otro año, ellos mismos me hacen Rey. El Rey de los olvidados, el Rey de los escarnios. Y siempre el Rey.

La lámpara, que hace un rato se debatía en un chisporroteo agonizante, se ha consumido al cabo, y toda la iglesia queda en tinieblas.

El alma pecadora.—¡Señor, tú eres el Rey del Amor!

El Rey.—Mira esa lámpara. Los hombres la encendieron como un símbolo del amor que me tenían.

El alma pecadora.—¡Señor, aquí está mi corazón como una lámpara viva!

Jenaro Xavier Vallejos

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

En sufragio por el alma de nuestro querido e inolvidable amigo D. David Rodríguez (q. e. p. d.) nos han remitido para esta propaganda la señora viuda e hijos, 15 pesetas.

Muy agradecidos y que Dios premie este acto de caridad.

Sra. D. M. F. S.—Las Quintanas.—Fin 1931.

Así como a la confusión de las reacciones químicas sucede la limpidez de las formaciones naturales, sucederá la luz al caos.

Entonces andarán desconcertados los que vieron en la vida laberinto de entrada incierta y de salida nebulosa.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 :- GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Colecciones de "Religión y Patria"

Nos quedan solamente del año:

1926.....	1	coleccion
1928.....	3	>
1929.....	2	>
1930.....	3	>

a cuatro pesetas cada una.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 y de 4 a 6 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.º)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJON